

CUERPO DE ROYAL MARINES

Una experiencia diferente.

Gonzalo Rosas Berardi
Teniente 2º IM

Durante los oscuros días de junio de 1940, cuando los recuerdos de las desastrosas derrotas de Sedán y Dunkerke aún estaban vivos en la memoria de la nación británica, Winston Churchill prometió a los súbditos del Imperio continuar la lucha hasta la derrota final germana. La desesperada situación de las Fuerzas Aliadas exigía soluciones especiales para problemas especiales, creándose para estos efectos el Comando de Operaciones Combinadas y las primeras unidades de Servicios Especiales. Los miembros de estas unidades eran voluntarios cuidadosamente seleccionados, conocidos dentro de las fuerzas aliadas como "Commandos". Los primeros comandos y rangers aliados efectuaron intentos poco exitosos sobre las instalaciones costeras y de retaguardia alemanas en Europa ocupada, sin embargo, su fama alcanzó las altas esferas del mando aliado cuando una importante base de submarinos alemanes, en Saint Nazaire, resultó totalmente destruida después de una incursión sorpresa.

Saint Nazaire constituyó uno de los muchos éxitos que coronaron las operaciones de comandos aliados en la Segunda Guerra Mundial, aunque los desastres no fueron poco frecuentes y se aprendieron duras lecciones en lugares como Dieppe, Rodas, Walcheren, etc. Estas operaciones efectuadas bajo difíciles circunstancias, con medios inapropiados y, a menudo en situación de inferioridad numérica y de material, debieron su éxito en gran medida a la excelencia alcanzada por la Escuela de Commandos en Achnacarry, Escocia, donde se concentró el entrenamiento de todas las tropas de Comandos y Rangers aliadas. Estos embrionarios Comandos mantuvieron el espíritu ofensivo de las fuerzas aliadas en un momen-

to en que sus tropas retrocedían en todos los frentes y aportaron valiosas experiencias para la futura invasión de Europa a través de Normandía.

Después de la rendición del último baluarte del Eje, en Japón, las Fuerzas de la Commonwealth sufrieron drásticas reducciones, resultando de ello que las funciones anfibia y de Comandos pasaran a depender exclusivamente de los Royal Marines. De este modo la Escuela de Comandos se trasladó de Achnacarry, en Escocia, a Plymouth, en Devon, y todo el personal de Royal Marines, a excepción de las bandas de músicos, debió completar el entrenamiento de Comando, además del personal Naval y del Ejército que operara normalmente con la Brigada de Comandos. Es así como nació el Commando Training Centre cuya ubicación actual es Lympstone a orillas del río Exe, en el Suroeste de Inglaterra.

Lympstone concentra toda la instrucción Básica, Intermedia, de Comandos y algunas de especialistas, tanto para oficiales como para gente de mar, siendo su objetivo final la formación de soldados eficientes y altamente motivados, capaces de operar en la más diversa variedad de escenarios, en tareas anfibias o de comandos, integrados en unidades grandes o en pequeñas partidas, su palabra clave para el Infante de Marina es flexibilidad.

La formación de Infantes de Marina de estas particulares características requiere de un acabado período de entrenamiento precedido por un riguroso proceso de selección. Según el Staff de Instructores en Lympstone, es vital realizar una cuidadosa selección de los jóvenes postulantes, de modo que sólo sean aceptados aquellos que posean el potencial para completar el entrenamiento. El curso de selección para posibles reclu-



En las Falkland.

tas, denominado PRC (Potential Recruits Course), agrupa a jóvenes de entre 17 y 28 años que deberán someterse durante tres días a un intenso proceso de test físicos, de conocimientos, de aptitud de comandos, de liderazgo y a acuciosas entrevistas con psicólogos e instructores, todo esto dentro de un marco de apretados horarios y rígida disciplina militar. El curso está diseñado para desalentar a los débiles de carácter, a los aventureros y a aquellos de dudosas motivaciones. Los instructores observarán cuidadosamente a sus potenciales alumnos, buscando en ellos las cualidades de liderazgo, carácter, autodisciplina, capacidad de aprendizaje, autoconfianza y estabilidad emocional, necesarias para completar con éxito el entrenamiento e integrar las Unidades altamente especializadas de los Royal Marines. Estos Cursos de selección se realizan con frecuencia variable a lo largo del año y rara vez sobrepasan la treintena de postulantes de modo que los instructores puedan prestar una atención personalizada a cada uno de ellos, condición esencial para la eficiente selección del futuro recluta.

La selección de Oficiales o POC (Potential Officers Course) se realiza dentro de los mismos lineamientos generales del PRC pero con mayor énfasis en las pruebas de liderazgo y con pruebas especiales de expresión oral y escrita. Los postulantes, además, deben poseer un mismo grado académico de educación superior y muchos provienen de otras ramas de las Fuerzas Armadas británicas. Desde el primer día son aceptados en la Cámara de Oficiales del Centro, donde podrán compartir las experiencias de los jóvenes oficiales

en entrenamiento y familiarizarse con el estilo de vida y la etiqueta dentro de dicha Cámara. Los mejores postulantes son seleccionados para asistir a otro período de pruebas con una Junta especial de Almirantazgo (Admiralty Interview Board), la que en definitiva decidirá quienes son aceptados para una comisión en los Royal Marines.

Después de este arduo proceso de selección, los reclutas aceptados son agrupados en cursos de entre 30 a 40 miembros con un Staff de Instructores compuesto de un oficial y tres experimentados suboficiales que deberán guiarlos a lo largo de las 30 semanas de duro entrenamiento que les espera. El entrenamiento comienza con un período de inducción donde el recluta aprende a vivir dentro de una comunidad militar y bajo las reglas que la rigen.

Nada es pasado por alto y el recluta aprenderá desde como lavar y planchar sus uniformes, a los diferentes beneficios de paga, asignaciones para matrimonios, etc.

Una vez terminado este período de ambientación, el recluta comienza su entrenamiento militar básico que se prolongará por 11 semanas y gran parte del cual se efectuará en las áreas de entrenamiento alrededor de Lymptstone. El equipo de instructores pondrá gran énfasis en el desarrollo de la autodisciplina, iniciativa y responsabilidad individual, en especial durante los ejercicios en terreno, donde los reclutas serán dejados, a menudo, solos en sus campamentos, aunque vigilados de lejos por sus instructores. Rara vez se someterá a los reclutas a algún tipo de hostigamiento a menos que hayan incurrido en una falta que amerite una lección ejemplar. Con esto se pretende que el recluta encuentre la motivación y la disciplina en sí mismo, en lugar de buscarla en sus instructores. Sin embargo, esta aparente suavidad en la formación del recluta no es tal, ya que la magnitud de las exigencias puestas sobre él, tanto físicas como profesionales, lo ponen bajo una pesada carga de presión. El recluta conoce desde el primer día las pruebas que deberá superar para ser admitido en un Commando y sabe también, que depende sólo de él el superarlas, de modo que el Staff en Lymptstone piensa que sus elevadas vallas de entrenamiento son suficientes para filtrar de sus filas a los más débiles e irresolutos, sin necesidad de recurrir a las diversas formas de hostigamiento tan comunes en otras organizaciones militares. Este enfoque individual del entrenamiento es una característica

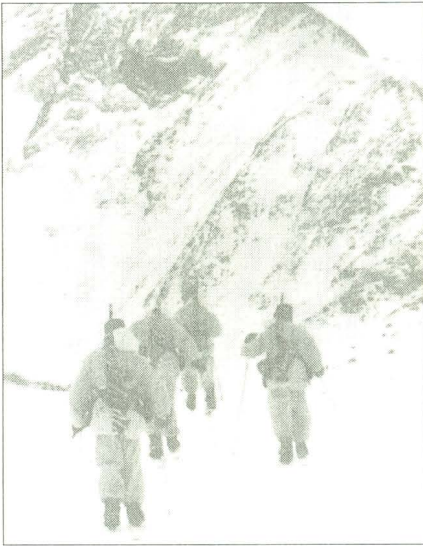
muy particular de Lympstone y proviene de la primitiva Escuela de Comandos, que juzgaba esencial formar hombres individualistas de gran confianza en sí mismos, para operar lejos de sus bases logísticas, muchas veces sin apoyo de fuego y de cuya resolución e ingenio dependía la victoria.

Antes de pasar a la siguiente fase de entrenamiento, el recluta deberá aprobar un ejercicio donde será sometido a una serie de tests para determinar su dominio de técnicas tales como navegación terrestre, mimetismo, observación, primeros auxilios y administración de campaña, entre otras. Fallar cualquiera de estos tests significa la separación inmediata de curso y aunque las vallas son altas, el esfuerzo desplegado por los reclutas es aún mayor. Una vez superada esta etapa se inicia el entrenamiento avanzado, donde el recluta aprenderá a operar dentro de pequeñas formaciones tácticas y se le iniciará en el aprendizaje de técnicas más avanzadas de combate como guerra química, combate en áreas edificadas, operación de armas pesadas de infantería y tiro de combate con fusil y pistola. Este período es particularmente duro ya que el recluta escasamente verá una cama o probará una comida caliente en muchas semanas. Los instructores ejercerán gran presión sobre sus alumnos a través de constantes ejercicios tácticos con escaso tiempo para dormir o comer, manteniendo siempre un alto nivel de exigencia en todos los aspectos relacionados con el entrenamiento. Es en esta fase cuando muchos alumnos ven flaquear sus voluntades, pero contrariamente a lo que podría pensarse, son los instructores los que los conminan a seguir adelante reafirmando su confianza e imponiendo, con su ejemplo personal, un reto que los fuertes e individualistas caracteres que han contribuido a formar, no pueden resistir.

Paralelo a los aspectos netamente militares del entrenamiento, los Royal Marines asignan gran importancia a la condición física del recluta y a su preparación para las duras pruebas de Comando, para lo cual, Lympstone posee un Staff de instructores exclusivamente dedicados a esta tarea. Durante su entrenamiento, el recluta deberá superar varias etapas de preparación física, cada una de ellas coronada por diversos tests que deberá aprobar para pasar a la siguiente. La primera de estas etapas se denomina entrenamiento físico inicial, donde el recluta será sometido a un programa de gimnasia sueca destinado a fortalecer su musculatura de tren superior y su resistencia aeróbica. Luego de superar un test físico inicial, el recluta comenzará la etapa de entrenamiento de circuito y de técnicas militares básicas, donde

las sesiones, realizadas en un gimnasio equipado con diferentes aparatos de apoyo y cuerdas, tendrán por finalidad desarrollar la musculatura general del individuo e introducirlo a las diferentes destrezas físico-militares que empleará en la siguiente etapa. Finalmente, el recluta pasa a la última etapa de entrenamiento físico de combate, en la que deberá superar canchas de obstáculos de asalto, puentes de cuerdas, obstáculos de altura y circuitos de acondicionamiento, todo esto, cargando 10 kgs. de equipo y un fusil. Para aprobar esta etapa y tener derecho a rendir las pruebas de Comando, el recluta deberá pasar el Test Físico de combate que consiste en una sesión de canchas de obstáculos, piletas de agua, cuerdas de 30 pies de altura y carreras con heridos simulados a la espalda, todo ello con equipo de combate, pesando 15 kgs. Contrariamente a lo que se piensa, los Royal Marines no buscan superatletas, sino individuos comunes que posean el suficiente carácter y fuerza de voluntad para sobrellevar el inusual entrenamiento físico y superar las pruebas que se les imponen.

La última fase del entrenamiento del recluta y la más dura es el Curso de Comandos, que todo Royal Marine debe aprobar para integrar las unidades del Cuerpo. Este curso se prolongará por 6 semanas y en él, el recluta aprenderá todas aquellas técnicas y destrezas que lo capacitarán para llevar a cabo incursiones detrás de las líneas enemigas ya sea desde el mar o desde bases en tierra. Durante el curso, los alumnos serán puestos en alerta de 20 minutos y enmarcados en una situación ficticia de crisis, de manera que todo el entrenamiento que realicen, estará bajo la doble presión de encontrarse en situación táctica. Los ejercicios se realizan en distintos lugares del Reino Unido, utilizando medios anfibios y de aerotransporte, y los escenarios varían entre largas emboscadas en yermos con temperaturas bajo cero, a violentas incursiones en lanchas rápidas sobre instalaciones y facilidades portuarias enemigas. En los diversos ejercicios los alumnos aprenderán técnicas de supervivencia, escalamiento en roca y asalto de acantilados, procedimientos en embarcaciones y en aeronaves, reconocimiento de objetivos y conducta como prisionero de guerra, entre otros. El curso finaliza con la semana de pruebas o Test Week, donde el recluta deberá realizar un curso de obstáculos de altura, una carrera de resistencia de 7 millas con túneles y piletas de barro, seguida por una práctica de tiro de precisión contra el tiempo, una marcha rápida de 9 millas en menos de 90 minutos y, finalmente, una carrera de 30 millas (48 kms.) a completarse en menos de 7



Royal Marines en la montaña.

horas. Todas estas pruebas se realizan con 15 kgs. de equipo y al final de ellas el recluta tendrá derecho a portar la boina verde de los Comandos Británicos. Nada puede ser más significativo que las palabras del Comandante del Centro al final de esta Fase, "bienvenidos a la familia", con la cual los jóvenes reclutas se gradúan como Royal Marine Commando.

El curso para oficiales, denominado "Young Officers course", sigue la línea general de entrenamiento del curso para reclutas, pero con una extensión mucho mayor, de 54 semanas, y con inclusión de variados tópicos que facilitarán su labor como líderes. Es así como deberán pasar largas horas, durante el período básico, escribiendo ensayos sobre diferentes temas militares o de actualidad, además de asistir a eventos sociales, en el casino de oficiales, donde aprenderán las severas normas de la etiqueta naval. Adicionalmente, se pondrá gran énfasis en el entrenamiento práctico de liderazgo, donde el oficial será sometido a diversas situaciones simuladas en que deberá organizar partidas, tomar el control de un determinado escenario, y llegar a una feliz solución para el problema planteado. El período básico para oficiales concluye en forma similar al de reclutas con un ejercicio en terreno donde deberán aprobar una serie de test individuales de combate, así como exámenes escritos y pruebas prácticas de liderazgo (PLT).

Al término del período básico los ofi-

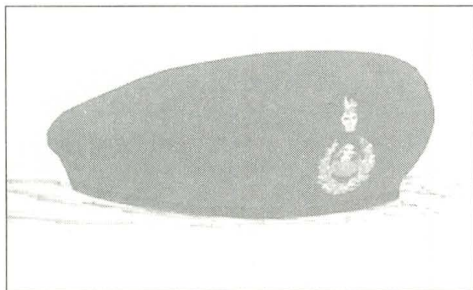
ciales comenzarán su entrenamiento táctico, donde aprenderán a comandar pequeñas unidades en operaciones características de tropas de infantería. Esta fase es eminentemente práctica y los alumnos pasarán la mayor parte de su tiempo en ejercicios en terreno, realizando operaciones de patrullaje, ataque, defensa y de contrainsurgencia, entre otras, todas ellas orientadas a las funciones anfibias y de comandos que cumplen los Royal Marines. Además del entrenamiento táctico, los oficiales deberán cumplir un nutrido programa académico que incluye lecciones de ética, conferencias sobre temas de relaciones internacionales, cursos de operador computacional, programación de entrenamiento, administración de personal y análisis de operaciones anfibias, entre otros. La presión sobre los alumnos en esta fase es bastante fuerte, en especial si se considera que se debe compatibilizar el duro entrenamiento físico y de combate, con las exigencias académicas propias de la educación de un oficial. La materialización de esta dualidad casi irreconciliable es especialmente apreciada por la gente de mar que ve con gran satisfacción como sus futuros líderes comparten su mismo sistema y exigencias de entrenamiento, debiendo superar las mismas pruebas y haciendo uso de las mismas instalaciones, todo ello aumentado por una pesada carga de trabajo intelectual.

La fase de entrenamiento táctico culmina con el curso de comando, muy similar al de gente de mar, pero con mayor énfasis en el planeamiento de las operaciones y la emisión de órdenes. De este modo los jóvenes oficiales deberán enfrentar duros ejercicios de patrullaje, incursiones anfibias y aero-transportadas, sabotaje de instalaciones, asalto



En Brunei.

y control de naves en la mar, supervivencia, resistencia a interrogatorios, evasión y escape, y técnicas de escalamiento en roca y asalto de acantilados. Todo esto se efectuará dentro de un escenario simulado de conflicto bélico donde los alumnos se encontrarán a 20 minutos de preaviso para embarcarse. Finalmente, los oficiales deberán aprobar también los tests de comando con mayores limitaciones de tiempos y por rutas más complicadas que en el caso de los tests para gente de mar, reforzando de este modo su posición de liderazgo. Al terminar la prueba de las 30 millas, y para aquellos que hayan logrado superarla, les espera la entrega de la boina verde, en una sencilla ceremonia de campaña, que es tanto más significativa por cuanto prescinde del boato habitual de las ceremonias militares, siendo su verdadero realce los rostros orgullosos y satisfechos de los alumnos graduados.



Boina de los comandos.

A diferencia de los cursos para gente de mar, el curso de oficiales no termina con la entrega de la boina verde y los alumnos deberán aprobar varias etapas más antes de graduarse del Centro. Con el curso de comando aprobado se esperará que el oficial tome un papel más activo de liderazgo y asuma las responsabilidades inherentes a su grado. De esta forma los alumnos participarán en ejercicios mayores con empleo de unidades operativas de comandos donde deberán asumir el mando de las mismas y donde el enfoque de los instructores se concentrará en pulir sus destrezas militares y técnicas de planeamiento y liderazgo. Además, los oficiales participarán en seminarios de guerra naval, y deberán completar un curso de director de polígonos y supervisor de seguridad para prácticas con munición y explosivos. Este

período culmina con un embarco de dos semanas en unidades de la Royal Navy, donde el alumno conocerá, en la práctica, la operación de las naves de la flota. Las últimas semanas de curso son dedicadas a los exámenes finales que deberán ser aprobados antes de la graduación. Finalmente y después de 54 semanas de arduo trabajo, llega el momento de la graduación final, donde los familiares y amigos verán desfilar las caras sonrientes de los orgullosos graduados que en pocos días más tomarán el mando de diferentes unidades en el Cuerpo de Royal Marines.

Conclusiones.

Los Royal Marines ven, en su particular entrenamiento, su factor de fuerza más importante y aunque usualmente perderán un 40% de la gente que inicialmente integra los cursos, los que logran graduarse se caracterizan por su fortaleza de carácter, creatividad, iniciativa y potencial de liderazgo. La validez de su sistema de formación fue probado con resonante éxito durante el conflicto de las Falkland y continúa dando brillantes resultados en el presente conflicto e Irlanda del Norte. La boina verde de comando, representa mucho más que una calificación de combate, su verdadera importancia reside en que eleva a un grupo de hombres a un mismo status, les entrega un sentido de pertenencia que va más allá de la simple adhesión a una unidad militar, elevando sus sentimientos de lealtad a auténticos lazos familiares. El General Helmuth Von Moltke describió a las masas de soldados como chusma armada. La intención del entrenamiento de comando es convertir a la chusma armada en formaciones inteligentes, imaginativas y cohesionadas a un grado tal en que el Comandante tenga plena confianza en la competencia de sus tropas; y donde las tropas sigan las directrices de su líder en una recíproca interacción de mutua adhesión. En un mundo inestable, de cambios rápidos e imprevistos, las fuerzas navales y militares de carácter flexible y de propósito múltiple, constituyen el camino hacia el futuro; y, tal vez, la clave para la modernización de las unidades de nuestro Cuerpo de Infantería de Marina, reside en un cambio de enfoque que nos lleve a una experiencia diferente en la formación y entrenamiento de nuestro personal.

* * *